

Año Jubilar

Valladolid 2023-2024



*¡Venga tu Reino! Reinaré
¡Venid a mí, id, salid!*



VENI-LUMEN-CORDIUM

Mons. Luis J. Argüello García,
arzobispo de Valladolid

*¡Venga tu Reino! Reinaré
¡Venid a mí, id, salid!*

El acontecimiento

I. Contexto histórico

- a) *Ayer, 1923*
- b) *Hoy, 2023*
- c) *Siempre, (hacia el 2033)*
- d) *El Corazón de Jesús en Occidente y Oriente*

II. El año jubilar del Corazón de Jesús.

¡Venga tu Reino! (Mt 6,10) **¡Venid a mí!** (Mt 11, 28)

¡Id! (Mt 28, 19)

- a) *Agenda 2033*
- b) *Objetivo central del año jubilar*
- c) *El encuentro con el Señor. El año de la oración*
- d) *En el abrazo de los dos gemidos*

III. El encuentro provoca el júbilo que se hace jubileo

- a) *El anuncio de la alegría de su reinado*
- b) *Dimensión social del jubileo: vida comunitaria y acción social*

IV. Pistas para vivir el año jubilar

EL ACONTECIMIENTO

La lanza abrió el costado de Cristo en la cruz. De su corazón brotó sangre y agua (Jn 19, 34) y comenzó su reinado. Su entrega total, exhaustiva y plena, reina sobre el pecado y, resucitado de entre los muertos, el Hijo de Dios reina sobre la muerte. Su reinado está ya presente en la historia y en el cosmos, pero aún no es pleno. Por eso el propio Jesús nos anuncia una segunda venida, para que su parusía establezca el reinado pleno y definitivo sobre la humanidad y el universo, recapitulados en el cuerpo glorioso de Jesucristo para la eternidad.

Cristo, anuncia ante todo un reino, el Reino de Dios, tan importante que, con relación a él, todo se convierte en “lo demás”, que es dado por añadidura (Mt 6, 33). Jesucristo muerto y resucitado para nuestro bien, reina. El Reino ha comenzado y su consumación en la plenitud del tiempo está asegurada por la promesa de su segunda venida, presencia en la que brillará definitivamente su gloria, esplendor de la verdad y resplandor del bien.

Desde entonces, el pueblo santo de Dios peregrina y gime: ¡Señor ya estás, ven pronto! *Maranatha* (Ap. 22, 20). Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven señor Jesús! Lo hace siguiendo la oración del mismo Jesús y de los pobres de *Yahvé, maranatha, venga tu reino*. Así gemimos, así oramos, así vivimos, con la alegría de experimentar ya su reinado, con la esperanza de la venida del Reino de Dios, con el compromiso de anunciar y ensanchar este reinado al mismo tiempo que seguimos peregrinando.

I. Contexto histórico

a) Ayer, 1923

El 14 de mayo de 1733 el joven jesuita vallisoletano, Bernardo Francisco de Hoyos, escuchó una revelación del mismo Jesús que le mostró su corazón herido: “Reinaré”. Y consagró su corta vida a extender por la España de la época, europea y transoceánica, la devoción al amor divino de Jesús encarnado en un corazón humano.

Esa “gran Promesa” recibida por el padre Hoyos –“Reinaré en España con más veneración que en otras partes”–, expresa, por una parte, la dinámica habitual de expansión de la fe y de la salvación: “vosotros, muchos, todos” y por otra el amor de elección y preferencial que el Señor tiene por cada uno, al servicio de todos, sin discriminar a nadie. Dios elige a una persona para congregar a un pueblo y a un pueblo para reunir a toda la humanidad en familia de Dios.



Beato Bernardo Francisco de Hoyos.

Esta revelación recibida por el joven Bernardo convertía a Valladolid en la ciudad del Sagrado Corazón de Jesús. Esta devoción había llegado a España tras el primer tercio del siglo XVIII de la mano de jesuitas como Agustín de Cardaveraz, Pedro de Calatayud y Juan de Loyola, impulsados todos ellos por el beato Bernardo Francisco de Hoyos. La “gran Promesa” recibida en el Colegio de San Ambrosio en 1733, anunciaba la veneración que habría de recibir el Corazón de Jesús en el ámbito hispano de aquella Monarquía que se extendía por América y Filipinas. Los jesuitas de la entonces Provincia de Castilla continuaban los trabajos devocionales de los padres de

la Compañía de Jesús franceses que habían conocido las revelaciones a la santa monja salesa Margarita María de Alacoque entre 1673 y 1675.

En 1919, el rey Alfonso XIII había consagrado España al Corazón de Jesús, elevándose una imagen monumental en el Cerro de los Ángeles, en la localidad madrileña de Getafe. Cuando en 1920 el arzobispo Remigio Gandásegui y Gorrochátegui asumió el gobierno de esta diócesis pensó que la tierra del padre Hoyos –había nacido en la cercana localidad de Torrelobatón y había dado sus primeros pasos en Villagarcía– no podía ser menos. Según subrayan algunos autores, Gandásegui recogió para la Catedral el proyecto de su antecesor el cardenal Cos de colocar al Corazón de Jesús en lo alto de la torre de la Santa Iglesia Catedral Metropolitana. La imagen se realizó gracias a la apertura de una suscripción pública. La obra del prestigioso escultor Ramón Núñez es una escultura de ocho metros de alto, en cemento armado y ahuecada por dentro, de diez centímetros de espesor. Vestido con manto y túnica ceñida, Jesús bendice con sus manos y descubre su Corazón a la ciudad. El 24 de junio de 1923 el arzobispo Gandásegui bendijo la gran imagen del Sagrado Corazón de Jesús y presidió la Eucaristía en la misma torre. La terraza de ésta fue adornada con guirnaldas y flores; asistieron en las calles adyacentes unas cien mil personas, según los medios de comunicación de la época, a los que se distribuyeron unas veinticuatro mil comuniones. Un monumento en la línea de lo que se realizó en Barcelona con el Tibidabo, en Palencia con el Cristo del Otero de Victorio Macho, en San Sebastián o en Río de Janeiro.

El contexto eclesial de la época está marcado, después de la trágica Guerra Mundial, por una nueva respuesta a la cuestión del modernismo, condenado por los papas Pío IX y Pío X. Esta último, conocido como papa de la Eucaristía, impulsó en 1910, la “primera comunión a los niños” con su catequesis previa que ayudase a los niños a conocer a quién se recibe en la Eucaristía, Jesucristo, y que es verdadero Dios y verdadero hombre.

Pío XI impulsa una nueva propuesta pastoral para responder al modernismo, que podríamos resumir en el Reinado social de Cristo,

vinculada a la devoción al Corazón de Jesús, para superar el laicismo y el liberalismo político. También promueve el apostolado de los laicos a través de la Acción Católica.

En Valladolid se celebró en 1913 un Congreso catequístico nacional y Gandásegui, arzobispo desde 1920, revitalizó las tradiciones y devociones religiosas con una dimensión social y pública; manifestó una intensa actividad en su estrategia pastoral. Fue el arzobispo de la reorganización de las procesiones de Semana Santa –también hace un siglo con la vuelta a la calle de los pasos que se encontraban depositados en el Museo de Bellas Artes desde la desamortización–, del impulso de la celebración solemne del Corpus Christi, y de las devociones de los santos patronos de la ciudad –él había asistido en 1917 como obispo de Segovia a la coronación canónica de la Virgen de San Lorenzo–. Convocó la celebración de la Semana de la Ascética con motivo del III centenario de la muerte del padre jesuita Luis de La Puente –nosotros conmemoraremos el año que viene el IV centenario de su fallecimiento–; además, sacó a la calle un medio de comunicación, portavoz de su acción, llamado “El Buen Pastor”.

Este contexto no era sencillo, las tensiones entre modernistas y antimodernistas dieron lugar a luchas ideológicas y de poder. Los papas, además de las condenas ya citadas del modernismo, condenaron el anti-modernismo ideológico y nacionalista de la Acción francesa de Charles Maurras. Esta vez fue Pío XI el que corroboró en 1926 la condena ya realizada por San Pío X en 1914.

b) Hoy, 2023

La Iglesia, hoy, iluminada por el pentecostés del Concilio Vaticano II, sigue enviada a evangelizar y gime: *venga tu Reino*. El anuncio del Evangelio del Reino sigue vigente cuando la gran transformación cultural y social, intuida hace 100 años, se ha acelerado y la situación de la Iglesia se ha visto extraordinariamente afectada por los cambios. La constitución *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II dice en su número 4:

“El género humano se halla en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero. Los provoca el hombre con su inteligencia y su dinamismo creador; pero recaen luego sobre el hombre, sobre sus juicios y deseos individuales y colectivos, sobre sus modos de pensar y sobre su comportamiento para con las realidades y los hombres con quienes convive. Tan es así esto, que se puede ya hablar de una verdadera metamorfosis social y cultural, que redundará también en la vida religiosa.”

A los 10 años de la conclusión del Concilio, San Pablo VI, escribe la Exhortación *Evangelii nuntiandi* y en ella dice:

Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad: “He aquí que hago nuevas todas las cosas”. Pero la verdad es que no hay humanidad nueva si no hay en primer lugar hombres nuevos con la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio. La finalidad de la evangelización es por consiguiente este cambio interior y, si hubiera que resumirlo, en una palabra, lo mejor sería decir que la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos. (nº 18)

Sectores de la humanidad que se transforman: para la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación. (nº19)

Las grandes cuestiones del problema modernista permanecen y se agudizan: relación razón y fe; evangelización de la libertad; relación entre Iglesia y sociedad; contar con Dios o vivir como si Dios no existiera. Y aparecen nuevos desafíos derivados de los anteriores:

cuestión antropológica, fundamentación de la ética civil y gestión de la globalización en un mundo de crecientes desigualdades empobrecedoras de un ingente número de personas.

La Iglesia experimenta una fuerte llamada a la conversión, a la comunión y a la misión que toma cuerpo doctrinal en la citada *Evangelii nuntiandi* y en el Sínodo extraordinario de 1985. San Juan Pablo II y Francisco apremian a la “nueva evangelización” y a la conversión pastoral y misionera de la Iglesia para salir y anunciar el kerygma y encarnarlo en su dimensión social, germen del Reino inaugurado por Jesucristo.

En esta nueva época del anuncio del Reino y su peregrinación hacia él, la Iglesia toma conciencia de estar llamada a seguir el mismo camino de su Señor. Dice el Santo Concilio en el número 8 de la Constitución *Lumen Gentium*:

*“más como Cristo efectuó la redención en la **pobreza y en la persecución** así la Iglesia es **llamada a seguir ese mismo camino** para comunicar a los hombres los frutos de la salvación Cristo Jesús existiendo en la forma de Dios se anonadó a sí mismo tomando la forma de esclavo y por nosotros se hizo pobre siendo rico así la iglesia aunque en el cumplimiento de su misión exige recursos humanos no está constituida para buscar la gloria de este mundo sino para predicar la humildad y la abnegación”.*

c) Siempre, (hacia el 2033)

Ante nosotros se plantea la situación providencial de renovar nuestro seguimiento del Señor por su mismísimo camino del pesebre y la cruz en el horizonte de los próximos 10 años, en los que la Iglesia nos propone celebrar dos grandes años santos, para mirar la pobreza del pesebre –2025 años de la encarnación y el nacimiento de Jesús–, y a la persecución y el sacrificio de la Cruz, en el año 2033 –dos mil años de la redención, realizada en la Pascua–. En realidad, esta propuesta la vivimos en cada año litúrgico en el que dedicamos tiempos fuertes para mirar al pesebre y a la Cruz gloriosa, pero estas grandes propuestas jubilares nos ayudan a poner en el centro de nuestra vida

personal y eclesial a Jesucristo pobre y crucificado, Rey del universo y Señor de la Historia.

En esta hora precisamos asegurar un coloquio: “un Corazón que hable al corazón”. Corazón es una de las “palabras primeras” que ayudan a comprender a la persona en su misterio. Expresa unidad y totalidad en una existencia personal concreta. Atraviesa alma y cuerpo para indicar su radical unidad en la persona, al mismo tiempo que respeta su polaridad significativa. El Corazón de Cristo nos acerca a la realidad de una persona que es divina y humana, que ama en las entrañas del mismo Dios Padre que en el corazón del Hijo se manifiestan. El Corazón herido nos permite conocer al Sacrificado para siempre. El Corazón de Jesús nos da la posibilidad de acoger a la entera persona del Verbo encarnado: cuerpo, sangre, alma y divinidad.

La persona es también misterio y corazón, alma y cuerpo. Ahora bien, si el Corazón de Cristo está plenamente lleno de amor, su herida es de amor, ¡Él es amor!, el corazón humano puede estar vacío de amor y, por tanto, sediento de amor. Sus heridas son fruto del desamor y generan rencores y violencias varias. Las heridas del corazón humano las cura la herida del Corazón de Cristo. De las heridas que vemos dentro y fuera de nosotros surge en el creyente un gemido: ¡Venga tu Reino! De la mirada del Corazón de Jesús que al recorrer calles y plazas ve a los hijos de Dios agobiados y abatidos como ovejas sin pastor (Mt 9, 36), surge una llamada misericordiosa: ¡Venid a mí!

d) El Corazón de Jesús en Occidente y Oriente

En Occidente miramos al Corazón de Cristo, desde la Escritura y los Padres, como un manantial que salta desde sus entrañas que se entrevén desde su costado abierto. A partir del siglo XVIII aparece explícitamente el corazón rodeado de espinas y con una Cruz (así refiere la revelación el Beato P. Hoyos). Es el crucificado para siempre, es el crucificado en la carne. El Rey que tiene esta corona y trono tan sorprendentes; por eso la iglesia está llamada a entrar por el camino de la pobreza y la persecución porque Jesucristo, Rey del

universo y Señor de la historia, tiene una corona de espinas y como trono una Cruz. Es una iconografía que subraya la encarnación: “*El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado.*”, dice el impresionante nº 22 de Gaudium et spes, y también la entrega permanente del sacrificado para siempre. Es una iconografía de resonancias eucarísticas.

Los hermanos del Oriente plantean esta referencia al reinado de Jesús resaltando su gloria. Hablan del Pantocrátor y presentan a Jesús en tres aspectos muy significativos:

- El *rostro*. Hay una relación grande entre la espiritualidad del Corazón de Jesús y la espiritualidad de la Santa Faz. Y en el rostro vemos ojos, labios y oídos. Los autores de los iconos resaltan que además de hablar, esta faz nos escucha, hace esfuerzos por escucharnos –resaltan las orejas–, esta faz nos mira, y el mirar de Dios es amor, esta faz después de escucharnos y de mirarnos, nos dice “venid a mí”.
- Además del rostro, la iconografía del pantocrátor pone en el costado de Jesús *la Biblia*, en algunos casos como libro abierto y en otros casos, cerrado, pero siempre la Palabra, porque para poder latir con el corazón de Cristo hace falta contrastar nuestra vida con el latido que aparece en la Escritura.
- La *mano* que bendice y guía al encuentro con la Trinidad.



Pantocrator ortodoxo

No cabe duda de que en esta nueva fase de la evangelización estamos llamados a anunciar el Evangelio y a poner a nuestros vecinos en contacto con la Escritura. La nueva etapa de la evangelización

pide un protagonismo de la Palabra para leer en la Escritura el Corazón de Jesús y desde Él, interpretar los latidos de nuestro corazón. También es imprescindible ayudar a entender que el Verbo se ha hecho carne y en la Eucaristía, donde se unen mesa de la Palabra y del Sacrificio, podemos adorar y comulgar su presencia real.

II. El año jubilar del Corazón de Jesús.

¡Venga tu Reino! (Mt 6,10) ¡Venid a mí! (Mt 11, 28)

¡Id! (Mt 28, 19)

El jubileo que comenzamos en la solemnidad del Corazón de Cristo quiere ser la oportunidad de vivir plenamente un coloquio orante: Nosotros decimos: “*venga tu reino*”, Él nos dice: “*venid a mí*”. Ocasión para que podamos encontrarnos con su misericordia y experimentar en ella su reinado y, escuchando de sus labios, de su corazón: “*reinaré*”, salgamos al camino de la vida. El Señor que nos dice “*venid a mí*”, nos dice también *salid, id, anunciad* el Evangelio, llamado a la conversión, proclamad que el reino de Dios está ya entre vosotros, y que el reinado pleno y definitivo está decretado. Nos acompaña en esta peregrinación el Espíritu de la promesa, y queremos vivir desde este jubileo una puesta a punto de nuestro corazón, personal y eclesial, para seguir las mismas huellas de Jesús en todo su recorrido, desde el pesebre hasta la cruz.

a) Agenda 2033

En este ambiente orante y en el *horizonte de los próximos 10 años* nuestro año jubilar del Corazón de Jesús adquiere un significado y un sentido. Hace 100 años, en un contexto eclesial y social, Valladolid tomó especial conciencia de ser la ciudad y diócesis del Corazón de Jesús y se consagró a Él. La “gran promesa, reinaré” nos sostiene y podemos clamar de nuevo juntos: *¡Venga tu Reino!* La Iglesia nos propone una ruta para los próximos años. Amigos, humildemente, lo que quiero proponer a esta iglesia diocesana es una “agenda 2033” para realizar esa ruta hacia el año Santo de la Re-

denci3n y el tercer centenario de la revelaci3n del Coraz3n de Cristo al Beato P. Hoyos, obedientes como Jes3s a la voluntad del Padre y alentados por el Esp3ritu Santo para discernir caminos de comuni3n y misi3n para nuestra iglesia diocesana.

En estos pr3ximos 10 a3os, en medio de la traves3a de transformaci3n que nuestra sociedad y nuestra iglesia est3n viviendo, acelerada por la pandemia y por otros factores culturales, queremos abrirnos a lo que el Se3or nos pida. No se trata de que hagamos un plan estrat3gico, aunque quiz3s s3 hubi3ramos de plantearlo, sino de que dispongamos el coraz3n para la iglesia misionera que est3 gest3ndose. Vivimos en una in3dita tierra de misi3n y el giro apost3lico al que el Se3or llama a su Iglesia s3lo puede darse si aparece con brillo la caridad que recibimos en el bautismo y que adquiere forma en la vocaci3n a la que somos llamados. Dice el Papa en sus catequesis sobre el celo apost3lico: “Misionero es tambi3n cualquiera que vive, donde se encuentra, como instrumento del amor de Dios; es quien hace de todo para que, a trav3s de su testimonio, su oraci3n, su intercesi3n, *Jes3s pase...* La fe nace por atracci3n, uno no se vuelve cristiano porque sea forzado por alguien, no, sino porque es tocado por el amor. La Iglesia, antes que muchos medios, m3todos y estructuras, que a veces distraen de lo esencial, necesita corazones que atraen al amor y acercan a Dios”. (Francisco. Audiencia mi3rcoles 7 de junio de 2023). Para ello nuestros corazones han de ser semejantes al suyo.

Peregrinamos gimiendo: *¡Venga tu Reino, cumple tu promesa!* Y lo hacemos conscientes de nuestra debilidad y convencidos de que s3lo el encuentro con el Se3or transforma los corazones. Caminamos mientras cantamos: *Se3or, ilum3nanos, Se3or, ens3ñanos el camino, Se3or que seamos uno para que el mundo crea. Se3or queremos unirnos a tu consagraci3n al Padre y consagrarnos a ti, para que el mundo crea.* (Jn 17)

El a3o jubilar del Coraz3n de Jes3s quiere ser para nuestra Iglesia diocesana la ocasi3n de poner a punto el coraz3n de los disc3pulos misioneros para responder a la llamada apost3lica que ya experimentamos. El encuentro con el Coraz3n humilde, pobre y sacrificado de Cristo nos har3 experimentar la alegr3a de la misericordia

que invita a dar un nuevo paso. Como el papa Francisco en *Evangelii Gaudium*, invito a cada cristiano en cualquier lugar o situación en que se encuentre, a renovar en este año jubilar su encuentro personal con Cristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él diciendo desde la pequeña fe de cada uno: *¡Venga tu Reino!*

b) Objetivo central del año jubilar.

El corazón, desde el punto de vista fisiológico, tiene mucho que ver con *la circulación de la sangre*. Es más, el corazón es el motor, la bomba hidráulica para que haya circulación de la sangre. El mismo juego del corazón con sus aurículas y ventrículos nos habla de circulación mayor y circulación menor de la sangre.

Nosotros queremos que la sangre de Cristo, fuego del Espíritu, “purifique, renueve, encienda y alegre las entrañas del mundo” (Himno de la Liturgia de las Horas); todo el cuerpo: el cuerpo personal, el cuerpo eclesial y el cuerpo cósmico, que todo tenga a Cristo por cabeza, que todo sea recapitulado en Él (Ef 1, 10). Pero para que esto sea así, para que nosotros seamos cauce que lleve la sangre de Cristo, precisamos *la circulación menor*, para que la circulación mayor lleva la sangre purificada, pues la sangre, al recorrer el cuerpo humano se ensucia, y tiene que volver a pasar por los pulmones y el corazón para, entonces sí, reanimar todo el cuerpo en la circulación mayor.

Nuestro año jubilar, *en el horizonte evangelizador de la circulación mayor, quiere ser un año de circulación menor*, pues sólo podemos evangelizar si somos evangelizados.

Un año en el que digamos: Señor, purifícanos repáranos, para que nosotros podamos ofrecer también nuestra vida en restauración, en reparación de tantos daños causados por el pecado. Señor renuévanos, que los bautizados, los ordenados, los de la especial consagración que tenemos polvo en los zapatos y virus en el corazón – virus de desánimos y heridas, virus de malas cosas apuntadas en la memoria, virus en el criterio sobre hermanos nuestros que nos caen mal,

pero sin saber casi por qué, o con los que nos parece que es imposible poder trabajar— pasemos *por ti*, por tu presencia y tu perdón.

- Un año jubilar es siempre un acontecimiento que ofrece una “segunda oportunidad” de *renacimiento en el perdón*. El mundo en el que vivimos es un mundo con heridas y conflictos. La manera de vivir en nuestra sociedad, el exceso de pantallas, el individualismo, el aislamiento, las soledades, las desigualdades e injusticias sociales, la vivencia de la sexualidad completamente desvinculada del amor y de la fecundidad, necesariamente generan melancolías, porque es una vida en la mentira de lo que somos. Nosotros no tenemos la solución a tantos problemas de enfermedades mentales, sobre todo aquellas que precisan un diagnóstico de especialistas, pero sí podemos ofrecer un humus que sea menos favorable a las melancolías. Hemos de hacer nuestra humilde aportación al bien común ofreciendo la misericordia que brota del corazón de Cristo. Ofrecer su gracia es ofrecer su perdón y el consuelo y la alegría de su presencia.
- La gracia jubilar del perdón se extiende a *la indulgencia*. “Para entender esta doctrina y esta práctica de la Iglesia es preciso recordar que el pecado tiene una doble consecuencia. El pecado grave nos priva de la comunión con Dios y por ello nos hace incapaces de la vida eterna, cuya privación se llama la “pena eterna” del pecado. Por otra parte, todo pecado, incluso venial, entraña apego desordenado a las criaturas que tienen necesidad de purificación, sea aquí abajo, sea después de la muerte, en el estado que se llama Purgatorio. Esta purificación libera de lo que se llama la “pena temporal” del pecado. Estas dos penas no deben ser concebidas como una especie de venganza, infligida por Dios desde el exterior, sino como algo que brota de la naturaleza misma del pecado. Una conversión que procede de una ferviente caridad puede llegar a la total purificación del pecador, de modo que no subsistiría ninguna pena”, nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica en el n° 1472.

El pecado contamina y, aun perdonado, deja secuelas en nuestro corazón y en las relaciones y ambientes. Se hace, no pocas veces,

estructura de pecado que revierte sobre nosotros y nos manipula y condiciona. Volver a confesar pecados ya perdonados y suplicar la gracia del Señor a través de la oración, el ayuno y la limosna, nos ayudan a sanar nuestro corazón y renuevan el mundo contaminado por nuestros pecados. También nuestra oración en súplica de la indulgencia y misericordia del Corazón de Cristo puede ser ofrecida a favor de nuestros hermanos difuntos para que experimenten la gracia de la purificación plena.

El cristiano debe aplicarse, tanto mediante las obras de misericordia y de caridad, como mediante la oración y las distintas prácticas de penitencia, a despojarse completamente del “hombre viejo” y a revestirse del “hombre nuevo” (cf. Ef. 4, 24), sigue diciendo el Catecismo. Las gracias y prácticas jubilares nos pueden ayudar en este camino de permanente conversión.

En nuestro año jubilar diremos: *venga tu reino, maranatha*, expresión de los pobres de Yahvé que luego el Señor hace suya en el Padrenuestro que tantas veces repetimos, *venga a nosotros tu Reino*.

c) El encuentro con el Señor. El año de la oración.

El Señor escucha nuestro gemido y nos responde. Jesús no se queda callado ante nuestro ¡maranatha! y nos va a decir: **venid a mí. Venid a mí los que estáis cansados, venid a mí los que estáis agobiados o abatidos; venid a mí y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y encontraréis descanso** (Mt 11, 28-29).

La humildad junto a la *mansedumbre-fortaleza* que es una virtud sorprendente, pues pareciera una virtud pasiva o débil, pero es todo lo contrario. La mansedumbre –los mansos poseerán la tierra– es una virtud fuerte, es la fortaleza del corazón. Cara y cruz con la humildad, pero la humildad sin mansedumbre-fortaleza puede ser pusilanimidad, soy humilde y me quedo en casa o no abordo situaciones que la misión reclama.

El Corazón de Cristo nos dice: “aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y encontraréis vuestro descanso”. *Venid a mí*. Por eso el año jubilar debe de ser, un empeño de ayudar a los hermanos a **encontrarse con el Señor**. Encontrarse con el Señor en el Santuario o en la Catedral como templos jubilares. También, encontrarse con el Señor en cada una de nuestras comunidades. Encontrarse con el Señor, no sólo esperando a que las personas vengan al templo, sino yendo a visitar, dialogando, escuchando y anunciando. Vivimos, en este gran cambio, un cruce de caminos lleno de esperanza.



*Sagrado Corazón de Jesús
de la torre de la catedral
de Valladolid*

Por una parte, tenemos la intuición, ya la noticia, de que el edificio eclesial, tal como lo conocemos, se tambalea y, al mismo tiempo, hay muchos hombres y mujeres, chavales y grandes, que tienen una inquietud en su corazón, una búsqueda que se expresa de formas muy distintas. A veces se expresa de formas dramáticas, porque la búsqueda es en ocasiones una locura, pero otras, la búsqueda expresa un deseo de ser escuchado. Tenemos que imaginar formas de encuentro, para escuchar, para salir y agudizar nuestra mirada para ser “un corazón que ve”, como decía Benedicto XVI, a nuestro lado personas que tienen una inquietud y poderles decir, ven al encuentro del Señor. *Hemos de ser cauce e instrumento del “venid a mí” para el encuentro con el Señor.*

Confiamos en la fidelidad del Señor que se manifiesta en la humildad de su corazón: Jesús no vino a conquistar a los hombres como los reyes y los poderosos de este mundo, sino que vino a ofrecer amor con mansedumbre y humildad. El sentido de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús es descubrir cada vez más cómo nos envuelve la fidelidad humilde y la mansedumbre del amor de Cristo, revelación de la misericordia del Padre. Es posible experimentar

y gustar la ternura de este amor en cada estación de la vida, en el tiempo de la alegría y en el de la tristeza, en el tiempo de la salud y en el de la enfermedad y la dificultad. “La fidelidad de Dios nos enseña a acoger la vida como acontecimiento de su amor y nos permite testimoniar este amor a los hermanos mediante un servicio humilde y manso”, dice el papa Francisco (Homilía de 27 de junio de 2014).

Es necesario poner en el centro de nuestra vida personal y eclesial, la relación profunda con el Señor. Este es también el objetivo del “**año de la oración**” convocado por el Papa para 2024 en el marco de la preparación del año santo 2025. Es una gracia esta coincidencia y comunión con toda la Iglesia de propuesta y objetivo. Se invita a las diócesis a promover la oración personal y comunitaria y para ello se sugiere realizar peregrinaciones de oración. Nuestra peregrinación a los lugares jubilares son ya, de hecho, peregrinaciones de oración.

d) En el abrazo de los dos gemidos

El encuentro con el Corazón de Jesús ha de ser el abrazo de los dos gemidos: *¡venga tu Reino!, ¡venid a mí!* En el centro de este encuentro queremos poner toda nuestra vida personal, también su dimensión eclesial y social; los latidos de nuestro corazón, y también los ambientes e instituciones que nos configuran.

1. Un gran desafío pastoral es *la transmisión de la fe y la iniciación cristiana*; primero la transmisión de la fe que suscite el deseo de ser cristiano. Es un asunto que a veces nos desasosiega y se manifiesta en los diálogos con presbíteros y laicos. Estremece el dolor de personas mayores porque sus hijos y nietos ya no participan de la fe; es un dolor que se toca con las manos.

A lo largo de los siglos la fe ha sido transmitida de manera benemérita, pero como pueblo cristiano hemos dado la conversión por supuesta, sobre todo en los últimos 60 años. La Iglesia no restaura el *catecumenado* en el Concilio por casualidad, sino porque, inspirada por el Espíritu Santo, ve que es imprescindible una matriz para que el Espíritu Santo haga su obra y puedan engendrarse

nuevos cristianos. Humildemente, es preciso reconocer que no sabemos ser misioneros. Es lógico porque llevábamos mucho tiempo con una transmisión de la fe realizada de manera conatural en nuestras familias y ambientes. Queremos sostener las consecuencias del anuncio sin anuncio, las consecuencias de una vida renovada en Cristo y alentada por el Espíritu Santo sin vida de gracia, y claro, no nos salen las cuentas.

¿Cómo no poner ante el corazón de Cristo el anuncio, la transmisión de la fe y la iniciación cristiana?

2. También pondremos ante el Corazón misericordioso *cómo ser pueblo santo de Dios en medio de la sociedad vallisoletana*, cómo hacernos presentes en una realidad en la que cada pequeño pueblo tiene una importante iglesia; cómo generar, sacando brillo a la vida bautismal, diversos círculos de pertenencia eclesial, con una pequeña comunidad cristiana en el centro, abierta a la acogida, que al menos pueda reunirse el domingo para rezar juntos el padre nuestro.... Pidámosle al Señor un “corazón parroquial de algunos hermanos y hermanas” que acompañados por el pastor sean como el fermento. Hemos de pedirle al Señor que nos los conceda. El pueblo de Dios ha disminuido y está atomizado y disperso. Nuestra implantación territorial responde a un modelo de sociedad rural que ya apenas existe.

¿Cómo no poner todo esto ante el corazón de Cristo? Sí, esta nueva manera de situarnos, es decir; ¿en dónde poner pilas del bautismo y mesas que congreguen el domingo a la eucaristía? No podemos dar la respuesta por hecha. ¿Dónde puede haber pila del bautismo y mesa de la eucaristía dominical en torno a las cuales haya una comunidad que celebre y engendre nuevos cristianos?

3. Gritamos ¡venga tu Reino! Y respondemos al “venid a mí” de Jesús, porque hay muchos rostros a quienes queremos introducir en el abrazo de los dos gemidos. Muchas son las heridas y muchos los signos reales de “resistencia al Reino de Dios” en la vida de nuestros hermanos y en nosotros mismos, en la sociedad en la

que vivimos y en sus diversas realidades familiares, económicas, políticas y sociales.

¿Cómo no llevar al Corazón de Cristo nuestro pecado y nuestro dolor? También a los empobrecidos y a las víctimas de nuestro pecado personal y social. Ante el Corazón misericordioso, ¿cómo no experimentar su juicio de amor que nos dice: tuve hambre y no me diste de comer...?

4. La comunión y la misión de la Iglesia depende de la fidelidad personal a la vocación en la que somos llamados. La devoción al Corazón de Jesús ha cultivado la cercanía al Señor en Getsemaní, esa “hora santa” en la que Jesús invita a velar y orar para no caer en tentación y descifra, una vez más, su vida como vocación obediente a la voluntad del Padre: “Abba, Padre, que no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres” (Mc 14, 36).

En este año tendremos la oportunidad de impulsar la comprensión de la vida como vocación en el ministerio ordenado, la vida laical, el matrimonio cristiano, la vida consagrada, poniéndonos ante el Señor para descubrir en su “hora” nuestra hora de hacer su voluntad.

III. El encuentro provoca el júbilo que se hace jubileo

Júbilo que ensancha el corazón, abre las manos y nos lanza a salir y a gritar el amor de Dios, a abrazar a los hermanos y a compartir lo que somos y tenemos.

El júbilo compartido inaugura un nuevo tiempo, el jubileo para comenzar de nuevo desde los dones recibidos. Nuestro jubileo que se abre a los próximos “Años santos” para sembrar en nuestra Diócesis un ambiente de esperanza que arroje los miedos y nos lance a anunciar con hechos y palabras: “el Reino de Dios está cerca, conviértete y cree en el Evangelio” (Mt 4, 17).

a) El anuncio de la alegría de su reinado

El Señor después de decirnos, *venid a mí* y habernos abrazado en su misericordia, nos ha permitido un encuentro con Él. Participamos en lo que hemos llamado “circulación menor de la sangre”, –experimentamos que el Señor nos revive, nos restaura, nos pone de pie, nos reconcilia, nos cura e inflama nuestro corazón– para podernos decir: *Id, salid*.

Venid, id, diástole y sístole del corazón de Cristo y del corazón de la Iglesia. Venid, id. *Todo comienza con un gemido ¡maranatha! ¡ven, que venga tu reino Señor! Y el Señor responde: venid, y nos envía, id*. Y realizamos el anuncio del Evangelio del reino que hemos experimentado. Lo hacemos de diversas maneras:

- 1) La cercanía y la escucha deberían de ser para los misioneros acciones prioritarias si han pasado por la “circulación menor” del Corazón de Cristo. La cercanía y la escucha para, desde ahí, poder vivir, anunciar y testimoniar con la entrega el tiempo y la vida.
- 2) El anuncio del Evangelio con hechos y palabras que pregonan la Buena noticia: “¡Dios te ama.,Cristo ha dado la vida por ti y te salva, Él vive y está presente en tu vida para llenarla de luz, el Espíritu Santo da vida!” El Corazón de Dios quiere tocar y renovar tu corazón.
- 3) La comunidad que acoge e inicia en la vida cristiana. ¡Cómo necesitamos en nuestras parroquias fomentar pequeños grupos de creyentes, que oren, se formen, compartan y actúen en común! Fraternidades que sean una parábola de la Iglesia e invoquen al Espíritu Santo para discernir nuevos caminos misioneros que ofrezcan el amor que fluye del Corazón de Cristo. El impulso de los Consejos de pastoral parroquial como equipos misioneros forma parte de este camino de comunión.
- 4) La presencia pública en los ambientes e instituciones de nuestra sociedad para ofrecer la misericordia desbordante que se encarna en la verdad, la justicia y el perdón. Los laicos, Iglesia en el mundo, están convocados a dar forma a la caridad que reciben del Co-

razón de Cristo en las diversas dimensiones de la vida ciudadana iluminados por la Doctrina social de la Iglesia. Estamos llamados a contribuir en la edificación del Reinado social de Cristo, no desde el poder de este mundo, como en muchas fases de la Cristianidad vivida, sino con el protagonismo de la gracia y de las virtudes de Cristo— obediencia, humildad, pobreza y sacrificio— con incidencia, de la fe que se hace cultura, en ambientes e instituciones que hagan posible la germinación de lo que los últimos Papas han llamado la civilización del amor.

El papa Francisco une en *Evangelii Gaudium*: el anuncio – Dios te ama, Cristo ha dado la vida por ti y ha vencido al pecado y a la muerte– y su dimensión social: “*el kerygma tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros el contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad*” (EG n°177).

***b) Dimensión social del jubileo:
vida comunitaria y acción social.***

Ya en Israel el año jubilar tenía una fuerte dimensión social. Los años jubilares que se han extendido en la Iglesia desde el año 1300 han mantenido esta dimensión social de la misericordia. Pero en el caso de un año jubilar del Corazón de Jesús esta expresión social aparece con especial subrayado. Pues la devoción al Corazón de Jesús nos habla de encarnación, de heridas en el Cuerpo de Cristo y ofensas, en el empobrecimiento y descarte de tantos miembros de ese cuerpo, que es necesario reparar. La promesa que el Corazón de Jesús revela al joven Bernardo Francisco de Hoyos nos habla del reinado de Dios.

A. La vida comunitaria surge de la confesión de una misma fe y de la comunión de un mismo Pan. Somos un pueblo de discípulos misioneros que peregrina cantando la alegría de la misericordia y sufre al ver en los caminos tantos agobiados y abatidos. Un fruto del año jubilar, en el horizonte de nuestra agenda 2033, es hacer

visible nuestra vida comunitaria en equipos de vida y misión que oran, comparten, acuden a las enseñanzas y la fracción del pan y dan testimonio del Amor que les congrega y envía (Hch 2, 44). El Señor nos llama a vivir de manera menos individualista nuestra fe y a engendrar comunidades misioneras para un tiempo tan nuevo como el que ya estamos viviendo. Un signo de la comunidad cristiana es la capacidad de transmitir la fe y engendrar nuevos cristianos. La iniciación cristiana y el catecumenado bautismal diocesano son también gracias jubilares a pedir al Corazón de Jesús y a impulsar con nuestro discernimiento y acción.

B. *La acción social.* La encarnación de la misericordia y la acogida activa del Reino de Dios han de tener consecuencias en las relaciones, ambientes e instituciones de las que formamos parte. La convocatoria del año jubilar quiere impulsar las actividades que ya están en curso en nuestra diócesis. De entre ellas queremos subrayar algunas en las que podemos concentrar nuestro compromiso:

- 1) Caritas parroquial y diocesana han de encontrar en el jubileo del Corazón de Jesús una buena oportunidad para impulsar sus acciones. Así, en terrenos de la Obra Social del Santuario, Cáritas diocesana comenzará la obra de su nueva sede. En su reciente asamblea Cáritas abordó el problema de *la soledad no deseada* de muchos y el aislamiento deseado de tantos que viven con indiferencia los problemas de los demás. He aquí una llamada concreta al compromiso con nuestros vecinos.
- 2) La acogida de los *inmigrantes* –en algunas parroquias ya muchos de los que participan son iberoamericanos–. Nuestra acogida de los inmigrantes tiene diversas dimensiones, una acogida a cristianos y no cristianos por la dignidad humana de todos y nuestra propuesta de fraternidad, y una acogida especial en el seno de la comunidad cristiana a los que se reconocen miembros de la Iglesia. En este año jubilar queremos unirnos a la propuesta de la Conferencia Episcopal Española de facilitar “corredores humanitarios” desde la

acogida en nuestra diócesis de algunos inmigrantes que están ahora en Canarias.

- 3) El reciente Instrumento de trabajo “*el Dios fiel mantiene su alianza*” vincula la relación entre persona, familia y bien común desde la iluminación de la Trinidad y la perspectiva del bien común. El trabajo sobre este documento nos dará la ocasión de encontrarnos para “Reconocer, interpretar y elegir” caminos de reflexión, formación y presencia pública que contribuyan al Reinado de Cristo en nuestra sociedad y a promover la caridad política como identidad y espiritualidad propia de los laicos cristianos.
- 4) Nuestra Diócesis quiere poner en marcha el proyecto “*Somos luz en misión*” para la prevención, detección y actuación frente a los abusos sexuales y otras formas de violencia ejercida sobre las personas menores de edad y personas vulnerables. El amor preferencial del corazón de Cristo por las víctimas pide de nosotros este empeño. También todo lo que contribuya a la reparación y a la reconciliación.
- 5) Las instituciones eclesiales relacionadas con el matrimonio (Delegación de Familia y Vida, COF diocesano, Tribunal eclesiástico) han de iniciar en este año una colaboración, para abordar situaciones de *matrimonios en crisis* en orden a facilitar la mediación y posible reconciliación o a buscar caminos de acompañamiento en la separación que eviten daños mayores, especialmente para los hijos, si los hubiere. La misericordia del Corazón de Jesús nos anima también a acoger y acompañar en su pertenencia eclesial a los fieles católicos que viven en divorcio civil.
- 6) La *vía de belleza* es una expresión inseparable del misterio de Dios y de su acción, creadora, redentora y santificadora. Por ello, el jubileo nos convoca a expresar en formas culturales y artísticas los frutos del amor misericordioso.

IV. Pistas para vivir el año jubilar:

1. Mirar la imagen del Corazón de Jesús que está en la torre de la Catedral.

Teresa de Jesús decía a sus hermanas, “solo os pide que le miréis”. La vemos desde muchos puntos de la ciudad, de cerca y de lejos. Mirar y decir: Jesús, en ti confío.

2. Orar ante el sagrario. Para lo cual es conveniente buscar la manera de mantener más horas al día nuestros templos abiertos. Promover la Adoración eucarística.
3. Leer la Palabra de Dios, personal y comunitariamente.
4. Celebrar el sacramento del perdón. Confesar que el Corazón misericordioso tiene fuerza y poder para vencer al pecado en nuestro corazón.

Al respecto, hago una llamada especial a los presbíteros: ofreced tiempo concreto y conocido para la celebración del Sacramento de la Penitencia. Las personas tienen que saber que estamos ahí y si en ese tiempo no viene nadie, será una oportunidad para ofrecernos en ejercicio sacerdotal en favor de la conversión de los pecadores. Será conveniente ofrecer Celebraciones penitenciales de manera periódica. Como Obispo me comprometo a ofrecer un tiempo semanal para confesar en la Catedral.



5. Cuidar especialmente los “primeros viernes de mes”. En esta jornada podrían agruparse alguna de las sugerencias anteriores.
6. Orar a María. En ella el Señor ha reinado plenamente, es Inmaculada y Asunta al cielo y es Reina y Señora de todo lo creado. Será Coronada en su advocación de los Dolores en la Vera Cruz el 23 de septiembre. La que llevó el Corazón de Jesús en sus entrañas nos enseña a decir “aquí estoy, hágase en mí según tu palabra” (Lc , 38).
7. Realizar peregrinaciones al encuentro de vecinos, personas con quienes tenemos alguna dificultad, etc. Invitar a acudir a los templos jubilares.
8. Ofrecer un calendario de jornadas jubilares para peregrinar a la Catedral y a la Basílica-Santuario por sectores profesionales, arqiprestazgos, delegaciones diocesanas.
9. Puesta en práctica de las iniciativas de anuncio, vida comunitaria y acción social recogidas en esta carta.
10. Algunas actividades de expresión artística y cultural.

Querido pueblo Santo de Dios que peregrina en Valladolid, presbíteros, diáconos, laicos, familias y consagrados. Parroquias, comunidades, asociaciones, movimientos y cofradías, a todos os encomiendo el buen fin de esta experiencia jubilar y de peregrinación siguiendo las huellas de quien es Camino, Verdad y Vida. Para ello precisamos renovar nuestra vida de discípulos misioneros en el mismo latido del Corazón de Jesús.

Invoquemos juntos al Espíritu del Señor para que nos permita reconocer a Jesucristo como Señor de nuestras vidas e introducirnos en su Corazón para experimentar su misericordia, su alegría, su llamada y su envío. ¡Veni lumen cordium!

¡Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío!

ORACIÓN DEL JUBILEO

*Sagrado Corazón de Jesús, en ti confiamos.
Que venga tu Reino, Corazón Santo,
cumple la promesa que hiciste al Beato Bernardo,
pues sólo un encuentro contigo, de Corazón a corazón,
transformará nuestras vidas.*

*Tú nos escuchas y respondes: ¡venid a mí!
Confiados en tu abrazo de misericordia, te suplicamos:
Jesús, restáuranos, para que ofrezcamos nuestra vida
en reparación de tantos daños causados por el pecado.*

*Que laicos, ordenados, y consagrados
con polvo en los pies y heridas en el corazón,
pasemos por la puerta de tu Corazón
para experimentar la alegría desbordante de tu misericordia.*

*Señor, desde la torre de la Catedral, sé el foco
que oriente nuestra peregrinación cotidiana.
Señor Jesús, ilumínanos, enséñanos en estos próximos 10 años
el camino que pasa por el pesebre y la cruz.*

*Envíanos como heraldos de tu Reinado.
Señor, renueva nuestra Iglesia para que crezca la participación
de todos en su Misterio de Comunión y Misión.*

Corazón de Jesús que seamos uno para que el mundo crea.

*Reina en nosotros como ya reinas en el corazón
de tu Madre inmaculada, Reina y Señora de todo lo creado.
¡Señor, cumple tu promesa! ¡Vénganos el tu Reino!*

Valladolid 16 de junio de 2023,
Solemnidad del Corazón de Jesús

Luis J. Argüello, arzobispo de Valladolid

DECRETO

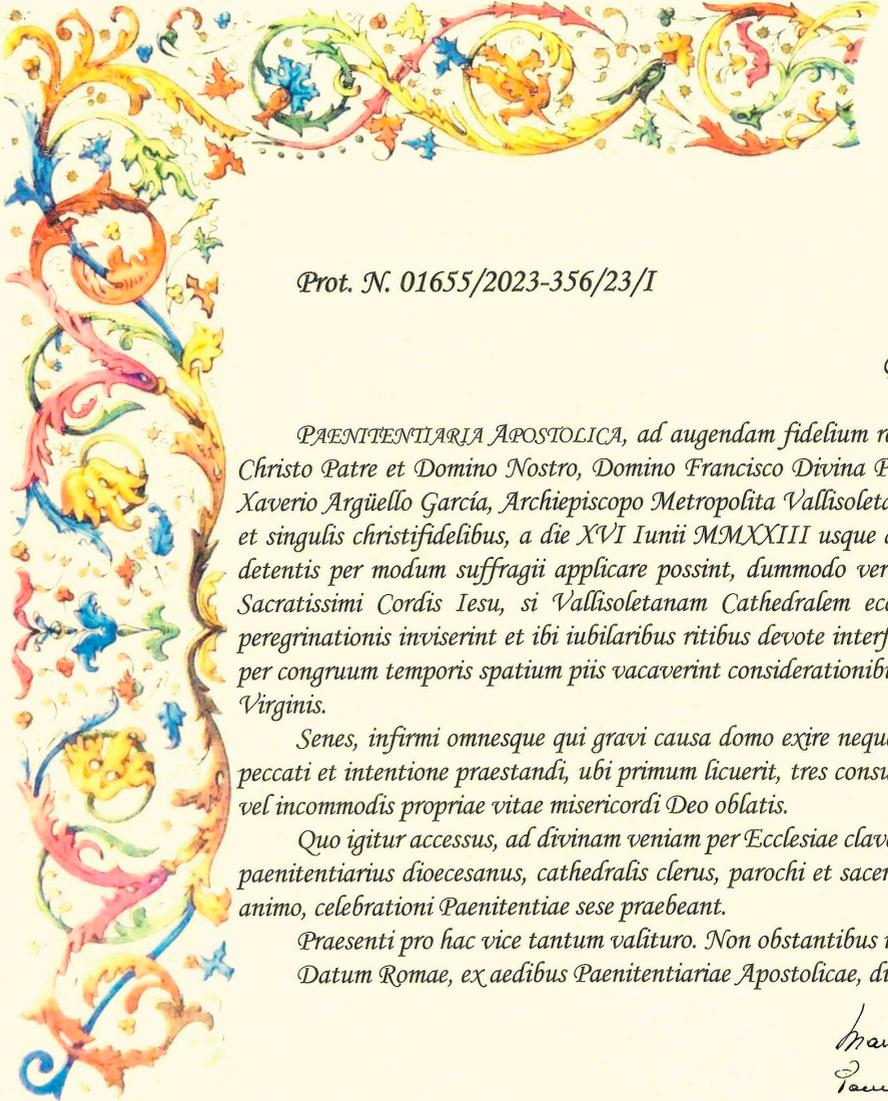
La Penitenciaria Apostólica, para acrecentar la religiosidad de los fieles y la salvación de las almas, en razón de las facultades atribuidas de manera especialísima por el Santísimo Padre y Señor Nuestro en Cristo, a Francisco Papa por la Divina Providencia, atendidas las peticiones remitidas por el Exmo. Sr. Luis Javier A. G. Arz. Metrop. de Vlid., concede benignamente, de los tesoros de la Iglesia, Indulgencia plenaria a todos y cada uno de los fieles cristianos, obtenida desde el día 16 de junio de 2023 hasta el día 7 de junio de 2024, que también podrán aplicar a modo de sufragio por las benditas almas de los fieles retenidas en el Purgatorio, con tal que verdaderamente arrepentidos, confesándose y recibiendo la Sagrada Comunión, con ocasión de las solemnidades en honor del Sacratísimo Corazón de Jesús, visiten tanto la iglesia Catedral de Vlid o la Basílica-Santuario Nacional v. d. “de la Gran Promesa” y allí participen devotamente en las celebraciones jubilares, o al menos ante la imagen del Sacratísimo Corazón de Jesús expuesta a la veneración pública dediquen un prudente espacio de tiempo a cosas piadosas (una meditación piadosa)finalizando con el Padrenuestro, el Credo e invocando a la Bienaventurada Virgen María.

Los ancianos, enfermos y todos los que por causa grave no puedan salir de casa, pueden ganar Indulgencia plenaria igualmente, expresando la repulsa de cualquier pecado y con la intención de cumplir, cuanto antes, las tres condiciones acostumbradas, si se unen espiritualmente a las celebraciones, ofreciendo sus oraciones y dolores o las dificultades de la propia vida a la misericordia de Dios.

Asi pues, para que facilitar la consecución del perdón divino por el poder de la Iglesia, se haga más fácilmente por la caridad pastoral, esta Penitenciaria ruega vivamente que el diocesano penitenciario, el clero de la catedral, los párrocos y sacerdotes dispuestos con las debidas facultades para recibir confesiones, se ofrezcan, con ánimo dispuesto y generoso, a la celebración de la Penitencia.

Esta concesión solo tendrá validez para esta vez. Sin que obsten otros hechos en contra.

Dada en Roma, en la sede la Penitenciaria Apostólica, el día 12 del mes de junio, del año 2023 de la Encarnación del Señor.



Prot. N. 01655/2023-356/23/I

D

*PAENITENTIARIA APOSTOLICA, ad augendam fidelium religione
Christo Patre et Domino Nostro, Domino Francisco Divina Providentia
Xaverio Argüello García, Archiepiscopo Metropolita Vallisoletano
et singulis christifidelibus, a die XVI Iunii MMXXIII usque ad
detentis per modum suffragii applicare possint, dummodo vere penitentibus
Sacratissimi Cordis Iesu, si Vallisoletanam Cathedralis ecclesie
peregrinationis inviserint et ibi iubilantibus ritibus devote interfuerint
per congruum temporis spatium piis vacaverint considerationibus,
Virginis.*

*Senes, infirmi omnesque qui gravi causa domo exire nequeunt
peccati et intentione praestandi, ubi primum licuerit, tres consuetudines
vel incommodis propriae vitae misericorditer Deo oblatis.*

*Quo igitur accessus, ad divinam veniam per Ecclesiae claves
paenitentiarum dioecesanus, cathedralis clerus, parochi et sacerdos
animo, celebrationi Paenitentiae sese praebeant.*

*Praesenti pro hac vice tantum valituro. Non obstantibus in
Datum Romae, ex aedibus Paenitentiarum Apostolicarum, die 7*

*Maurus
Paenitentiarum*



SECRETUM

tionem animarumque salutem, vi facultatum sibi specialissimo modo a Sanctissimo in
videntia Papa tributarum, attentis precibus nuper allatis ab Exc.mo Domino Aloisio
, de caelestibus Ecclesiae thesauris plenariam benigne concedit Indulgentiam omnibus
diem VII Iunii MMXXIV lucrandam, quam etiam animabus fidelium in Purgatorio
paenitentes, confessi ac sacra Communionem refecti, occasione sollemni in honorem
siam vel Basilicam-Sanctuarium Nationale v.d. "de la Gran Promesa" in forma
rint, vel saltem coram imagine Sacratissimi Cordis Iesu publicae venerationi exposita,
concludendis Oratione Dominica, Symbolo Fidei atque invocationibus Beatae Mariae

nt, pariter plenariam consequi poterunt Indulgentiam, concepta detestatione cuiusque
as condiciones, si celebrationibus se spiritaliter adiunxerint, precibus doloribusque suis

consequendam, facilius pro pastoralis caritate evadat, haec Paenitentiaria enixe ut rogat
tes opportunis facultatibus ad confessiones excipiendas praediti, prompto et generoso

contrarium facientibus quibuscumque.

XII mensis Iunii, anno Dominicae Incarnationis MMXXIII.

us Carol. Diacege
narius maior

Christophorus Nykci
Regens



AÑO JUBILAR
**VENGA
TU REINO**
VALLADOLID
2023 - 2024

